

inmigrantes, habiendo introducido en su legislación las prohibiciones establecidas para la entrada o salida de individuos afectados por determinadas enfermedades. El control de la salud de personas y colectividades tiene carácter obligatorio y el certificado que lo acredita—la Libreta de Salud—tiene aplicación internacional.

Este aspecto del panamericanismo sanitario es de insospechable trascendencia. La mayor rapidez de los medios de comunicación, el acrecentamiento del intercambio comercial y de las corrientes inmigratorias, ha puesto a los pueblos en contacto cada vez más estrecho. Nada de lo que en un país ocurre puede ser ignorado o indiferente para sus vecinos. La colaboración en la tarea tiene por tanto caracteres de consigna. La parte que al Paraguay ha correspondido, está relatada en este comentario en la forma más escueta posible. Con todos los elementos locales que conocemos se colabora en la lucha internacional. Es para nosotros motivo de especial satisfacción afirmar que nuestro país se halla en primera fila y que, al festejar el Día Panamericano de la Salud, exhibimos títulos que nos acreditan dentro de nuestras posibilidades—un lugar privilegiado en la acción común.

Por el Dr. CAMILO FABINI

*Subsecretario de Salud Pública de la República del Uruguay*

Festejamos hoy el Día Panamericano de la Salud. Este festejo, este día, tiene un profundo sentido social americano. Es el símbolo que representa la aspiración de los hombres de América, a unirse, una vez más, en un movimiento de solidaridad en la lucha por la salud. La solidaridad, la unión, no tienen tan sólo un campo jurídico internacional, sino que, en el mundo del presente, y cada vez más en el futuro, la unión es necesaria para hacer efectiva la lucha por la salud. La defensa continental de la salud de los pueblos de América, es una parte importantísima y puede decirse la principal contribución en la lucha por la felicidad futura de las naciones americanas.

Un pueblo que carece de salud, que tiene una juventud enferma, y diezmada por epidemias, no puede acompañar el ritmo de la civilización que exige: fuerza, salud, velocidad, para poder asegurar un trabajo y una producción que llene las necesidades de una vida digna.

Un gran americano, uno de los más grandes, que ha existido, Simón Bolívar, programó una cooperación panamericana en materia de sanidad y por su iniciativa fué convocada la Primera Conferencia Panamericana en el año 1825. Lejanos e ilustres orígenes tiene la cooperación sanitaria en América. Fué necesario, no obstante, que pasaran muchos años para que la visión genial de Bolívar llegara a realizarse y es así que en 1905, ochenta años después se firma el primer tratado sanitario en Washington, y recién un siglo después en 1924, se realiza la Primera

Conferencia realmente útil que tiene lugar en La Habana y en donde se aprobó el Tratado Internacional ratificado por veintiuna naciones y que constituye uno de los mejores códigos internacionales que los países han firmado hasta el día de hoy.

Y esta obra de la conciencia sanitaria continental es en primer término, la obra de la Oficina Sanitaria Panamericana que ha realizado una obra admirable unificando los Tratados y Convenciones Sanitarios en América, reuniendo a los Directores de Sanidad en conferencias periódicas, colaborando con los Gobiernos en el envío de especialistas y con su Boletín mensual, eficacísimo órgano de propaganda y educación.

Obra semejante es en toda América, el Servicio Cooperativo Interamericano, magnífica expresión de generosidad, de ciencia, de organización que nos brinda la gran República del Norte. En nuestro país hemos disfrutado de todo esto y además nos ha brindado la ocasión de conocer a sus caballerescos representantes, el Dr. Pascual F. Lucchesi, el Ingeniero Antonio J. Kranaskas, al señor Alfred Williams y otros colaboradores. El Día Panamericano de la Salud tiene, pues, un profundo sentido de solidaridad, de solidaridad en un ideal de salud continental.

Pero el festejo del día de hoy tiene también otro sentido que deseo hacer resaltar. Comprenderemos mejor si mencionamos primero los deberes y derechos de la sociedad, del Estado, y de sus integrantes respectivamente.

La salud es un bien al que el hombre tiene derecho y por lo tanto la salud del pueblo es la primera obligación del Estado para con la sociedad. Existe, pues, un derecho reconocido de toda persona a la salud y este derecho crea al Estado, a la sociedad, una obligación. Esta obligación se traduce por la obra de asistencia y prevención que realiza el Estado especialmente la prevención, el cuidado de la salud, que aparece así como la primera obligación del Estado para con el individuo. Pero existen además otros derechos y obligaciones, esta vez inverso. Ya no es un derecho del individuo sino una obligación del individuo para con la sociedad.

La primera obligación del individuo para con la sociedad es la conservación de su salud. Es, pues, un derecho de la sociedad que crea al individuo una obligación. La sociedad tiene el derecho a exigir a cada uno de sus integrantes que no sea fuente de contagio para sus semejantes. Debemos, pues, tener la conciencia de esta obligación que tenemos para con la sociedad: la de la conservación de la salud. Y esta obligación cuando se ha hecho carne en una sociedad, en un pueblo, es cuando tiene conciencia sanitaria, educación sanitaria, base esencial para que una sociedad pueda desarrollarse, progresar y cumplir su destino de pueblo civilizado.

No hay verdadera civilización en un pueblo, sino cuando existe un máximo de felicidad, cuando un porcentaje de sus integrantes vive

una vida plena. El reconocimiento de esta obligación, de la obligación de la conservación de la salud, cambia el sentido de la lucha sanitaria. Ya no es la lucha contra la enfermedad, es la lucha de los sanos por la salud, es algo positivo, es una actividad alegre hacia una vida mejor, es el movimiento de un pueblo que va a cumplir sus destinos, liberándose de los sufrimientos, del dolor, de la ignorancia. Y es esto lo que festejamos hoy al festejar el Día Panamericano de la Salud.

Por el Dr. LUIS MATTIAUDA

*Ministro de Salud Pública de la República del Uruguay*

De nuevo en esta fecha, Día Panamericano de la Salud, me corresponde el altísimo honor de recibir en este Despacho, a los representantes diplomáticos de las naciones hermanas del Continente, conjuntamente con funcionarios de jerarquía del Ministerio a mi cargo. Ninguna iniciativa pudo haber sido más trascendente en el orden de nuestras actividades funcionales, que esta creación del Día Panamericano de la Salud, porque él es el símbolo y la síntesis de nuestras preocupaciones y desvelos, de nuestros esfuerzos y de nuestros estudios por dar a los pueblos americanos todos sin distinción de raza ni poderío, el bienestar y la felicidad que emanan de la salud. Todos los problemas sociales atinentes con la economía, con las finanzas, con el intercambio y con la producción, merecieron el esfuerzo creador de muchos de los mejores cerebros del mundo durante el siglo XIX y gran parte del que corre. Teorías, escuelas, programas y leyes se lanzaron, organizaron y dictaron para la resolución de los problemas que alguna vinculación tenían con aquellos aspectos de la vida en sociedad. Penosa y lentamente, la humanidad ha adelantado por esos cambios de la evolución—a veces con lamentable y angustiantes retrocesos—y es de desear, y así ardientemente lo esperamos, que los hombres lleguen a la ansiada meta, el bienestar y la felicidad económica del hombre. Pero un aspecto, un cuadro, un artista había sido totalmente olvidado: la salud perfecta de las colectividades. Trabajaban todos los sabios para hacer buena o menos mala, la salud de un hombre; se inventaron para ello todas las terapéuticas y los métodos curativos a aplicarse al individuo; pero poca preocupación había por la salud de la comunidad. Un optimismo constructivo me permite y hasta me facilita creer que al fin se encontrarán dentro de poco, al finalizar esta hecatombe, los medios y métodos o planes económicos que harán la felicidad económica de la comunidad, pero tengo la certidumbre de que estamos en camino de obtener el complemento indispensable para que aquella ventura y aquel bienestar sean perfectos y completos con la adquisición de la salud colectiva. Altos índices de morbilidad y mortalidad generales (expresamente no me refiero a las enfermedades propias y exclusivas de algunos países ameri-